

# Transforma

Revista en Economía y Gestión



AÑO 1, NÚMERO 1.  
Primer semestre 2024

Dossier  
**Economía y democracia**

## Escriben en este número

Rodolfo Pastore  
Juan Santarcángelo  
Pablo Manzanelli  
Ramiro Bertoni, Ricardo Boff, Jéssica De Angelis y  
Héctor Bazque  
Gustavo Lugones y Fabián Britto  
Miguel Lacabana  
Romina Amaya Guerrero, Alberta Bottini y Gabriela  
Nelba Guerrero  
Marian Lizurek y Daniel García  
Bárbara Altschuler, Vanessa Sciarretta, Florencia  
Isola, Gabriela Viviani y Graciela Borgna  
Juan Manuel Tellechea  
Eugenio Montesino Galindo  
Emiliano Recalde  
Daniel Fihman  
Germán Leva  
Luis Alberto Grünwald y Mariano Calgaro  
Germán Herrera Bartis  
Guillermina Mendy

## Entrevistas

Carlos Fidel y Fernando Porta por Cintia Russo  
María Inés Albergucci por Marlene Pedetti







## **Universidad Nacional de Quilmes**

Rector

**Alfredo Alfonso**

Vicerrectora

**María Alejandra Zinni**

## **Departamento de Economía y Administración**

Director

**Rodolfo Pastore**

Vicedirector

**Sergio Paz**

Coordinador de Gestión Académica

**Gastón Benedetti**

## **Unidad de Publicaciones del Departamento de Economía y Administración**

Coordinadora

**Dana Carboni**

**TransFormar, revista en economía y gestión** es una publicación académica semestral del Departamento de Economía y Administración de la Universidad Nacional de Quilmes.

La revista tiene como objetivo favorecer el debate académico publicando trabajos en temáticas vinculadas a los campos en los que actúa el Departamento entre los que se encuentran: economía y comercio internacional, desarrollo económico, economía del conocimiento e innovación, desarrollo territorial y gobiernos locales, economía social y solidaria, economía feminista y del cuidado, economía ecológica y circular, turismo y hotelería, administración, contabilidad, recursos humanos y relaciones laborales, así como en general todo lo atinente a la gestión privada, pública o social.

Los artículos publicados aquí han sido sometidos a evaluadores internos y externos de acuerdo con las normas de uso en el ámbito académico internacional.

<http://deya.unq.edu.ar/transformar>

**ISSN 3008-8801**



Esta edición se realiza bajo licencia de uso creativo compartido o Creative Commons. Está permitida la copia, distribución, exhibición y utilización de la obra bajo las siguientes condiciones.



Atribución: se debe mencionar la fuente (título de la obra, autor, editor y año).



No comercial: no se permite la utilización de esta obra con fines comerciales.



Sin obras derivadas: solo está autorizado el uso parcial o alterado de esta obra para la creación de obra derivada siempre que estas condiciones de licencia se mantengan en la obra resultante.

## Revista transformar

Dirección de la revista: **Rodolfo Pastore y Sergio Paz**

Editora ejecutiva: **Dana Carboni**

Consejo Editorial de la Revista Transformar

**Alicia Asaro**

**Héctor Bazque**

**Ezequiel Canizzaro**

**Santiago Errecalde**

**Mara Galmarini**

**Daniel García**

**Karina García**

**Marian Lizurek**

**Leandro Martin**

**Guillermina Mendy**

**Cecilia Saldivia**

**Rubén Seijó**

**Rodrigo Silva**

**Florencia Pizzarulli**

**Héctor Pralong**

Consejo Académico de la Revista Transformar

**Colombia Pérez Muñoz**

**Nelly Schmalko**

**Eugenio del Busto Gilardoni**

**José Martín Herrero**

**Alejandra Gazzera**

**Bernardo Kosacoff**

**Juan Quintar**

**Manuel Gonzalo**

**Alejandro Naclerio**

**Teodoro Lazo**

**Daniel Fihman**

**Beatriz Wehle**

**Mario L. Gambacorta**

Correcciones: **María Cecilia Paredi**

Diseño: **Aixa Cuaglia y Santiago Errecalde**

**Economía y Gestión a 40 años de la recuperación democrática.**  
Presentación del número *por Rodolfo Pastore*. Página 7.

## Dossier

# Economía y democracia

### Artículos

**Las teorías del desarrollo económico en América Latina.**  
*por Juan E. Santarcangelo*. Página 15.

**Los alcances y los límites de la restructuración de la deuda durante el gobierno del Frente de Todos**  
*Pablo Manzanelli*. Página 33.

**Argentina, Brasil y el Mercosur en democracia**  
*Ramiro Bertoni, Ricardo Boff, Jéssica De Angelis y Héctor Bazque*. Página 55.

**El rol de la universidad en el desarrollo económico**  
*Gustavo Lugones y Fabián Britto*. Página 81.

**Conurbano sur bonaerense: periferia industrial con (in) justicia ambiental**  
Por *Miguel Lacabana*. Página 109.

**Las Mujeres en la democracia**  
*por Romina Amaya Guerrero, Alberta Bottini y Gabriela Nelba Guerrero*. Página 133.

**Procesos de democratización del turismo en escenarios de desarrollo territorial**  
Por *Marian Lizurek y Daniel García*. Página 151.

**Consumo organizado de alimentos en la Economía Popular, Social y Solidaria**  
*Bárbara Altschuler, Vanessa Sciarretta, Florencia Isola, Gabriela Viviani y Graciela Borgna*. Página 173.

### Ensayos, comunicaciones y entrevistas

**La inflación también tiene memoria**  
Por *Juan Manuel Telechea*. Página 203.

**Democracia y estado en las relaciones económicas, políticas y distributivas**  
*por Eugenio Montesino Galindo*. Página 219.

**Transformar el territorio, transformar la economía**  
*por Emiliano Recalde*. Página 239.

**“A mí gustaría vivir en una sociedad cada vez más justa y libre”**  
Entrevista a *Carlos Fidel* por *Cintia Russo*. Página 253.

**“Los años de recuperación democrática fueron un ambiente efervescente [...] para pensar la política y en particular la política económica”**  
Entrevista a *Fernando Porta* por *Cintia Russo*. Página 261.

**“La actividad turística, una estrategia de desarrollo para el país”**  
Entrevista a *María Inés Albergucci* por *Marlene Pedetti*. Página 279.

## TransFormar Economía y gestión

### Artículos

#### **Tras las huellas del teletrabajo en la Argentina**

*por Daniel Fihman. Página 297.*

#### **Las ciudades de la cuarta revolución industrial**

*por Germán Leva. Página 313.*

#### **Hacia un nuevo paradigma en turismo**

*por Luis Alberto Grünwald y Mariano Calgaro. Página 327.*

### Ensayo

#### **El sector del cannabis medicinal en la Argentina**

*Por Germán Herrera Bartis. Página 353.*

### Reseñas

#### **Grupos, organizaciones y equipos de trabajo**

*Por Guillermina Mendy. Página 371.*



# Economía y gestión a 40 años de la recuperación democrática

## Presentación del número

Por Rodolfo Pastore\*

**TransFormar** es la primera revista académica editada por el Departamento de Economía y Administración (DEyA) de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), a través de su Unidad de Publicaciones.

En un sentido literal, transformar implica transmutar, cambiar de forma, de porte o de costumbre de algo o alguien, incluyendo en su familia de adjetivos cambiar, modificar, alterar, variar o convertir. En esa dirección, la Revista TransFormar pretende constituirse en un espacio de diálogo, debate y propuestas en torno a procesos de transformación socioeconómica, productiva, tecnológica, de gestión y organización. Está concebida desde una impronta inter y trans/disciplinaria, así como desde un posicionamiento de defensa de la educación superior y el conocimiento como bien social y derecho universal, con la intención a la vez de contribuir a la transformación democrática y universitaria en clave de derechos sociales, económicos y culturales (DESC). Va de suyo que este posicionamiento resulta antagónico con tendencias hegemónicas que plantean la mercantilización de la educación superior y la privatización del conocimiento. Por el contrario, desde la Revista como parte del DEyA, nos proponemos contribuir

a la formación y debate académico de los DESC como derechos humanos relacionados con las condiciones socioeconómicas básicas para una vida en dignidad y libertad, los cuales comprenden cuestiones clave como el derecho a la educación, el trabajo, la seguridad social, la salud, la alimentación, el agua, la vivienda, un ambiente adecuado y la cultura - Resolución Consejo DEyA 016/2017, p.17.

Es su construcción en común, TransFormar fue en su origen un anhelo y un proyecto de la comunidad universitaria de economía y administración de la UNQ. Hoy es una realidad compartida que muestra las capacidades de trabajo y articulación de esta comunidad, impulsada por una gestión universitaria participativa que busca fomentar la trans/formación educativa, la producción académica de calidad y la vinculación universitaria con las necesidades de la sociedad de la cual es parte. De allí que la revista también se propone contribuir a la visualización de las acciones y

los resultados de los equipos de docencia, investigación, extensión, incubación y transferencia en los campos de conocimiento que le son propios.

En el caso específico de éste primer número, la convocatoria para presentar artículos y notas a la revista fue realizada durante el segundo cuatrimestre del 2023, en el marco de la conmemoración por los 40 años de la recuperación democrática en Argentina. De allí la temática del Dossier sobre Economía y Democracia.

Puede decirse que desde su inicio la recuperación democrática tenía por delante un conjunto de desafíos complejos, para poder avanzar simultáneamente en la consolidación institucional y en la reparación de derechos gravemente avasallados por la última dictadura cívico-militar (Pastore, 2014). Desde ya esa reparación necesitaba emprender el camino de memoria, verdad y justicia, como única alternativa democrática éticamente válida ante la atrocidad y la violación sistemática de los derechos humanos del terrorismo de estado. Asimismo requería avanzar en la reparación de derechos sociales y económicos severamente vulnerados por el proyecto dictatorial de reordenamiento neoliberal regresivo de la sociedad. Una expresión clara de esas aspiraciones de una democracia sustantiva simbolizó en 1983 el célebre pronunciamiento del primer presidente electo del período, “con la democracia se come, se cura, se educa”. Sin embargo, en estas cuatro décadas no siempre esas aspiraciones democráticas de derechos pudieron cumplirse, prefigurando en distintos momentos procesos de profunda insatisfacción democrática. Entre otras causales económicas, ello fue acicateado por graves tensiones inflacionarias y sus afecciones en las condiciones de vida de gran parte de la población, que junto a otros elementos de tipo político, simbólico y socio-afectivos anticiparon condiciones propicias para el surgimiento de nuevos procesos de reordenamiento social regresivo y quita de derechos, pero en estos casos en contextos de legalidad institucional de origen. Esos procesos regresivos surgidos de dicha insatisfacción, han ido de la mano de modelos económicos de tinte neoliberal afines a los impulsados por aquella dictadura, ocasionando, entre otras cuestiones estructurales, distribución regresiva del ingreso, caída del consumo y del mercado interno; creciente transnacionalización y concentración del poder económico; regresión productiva e industrial (particularmente de PyMEs, pequeños productores y cooperativas); des-financiamiento universitario y de la ciencia y la tecnología; apertura externa indiscriminada, valorización financiera y crecimiento del endeudamiento público exterior. Las consecuencias sociales y ambientales de todo ello tienen efectos profundos en cuestiones clave como la mayor precarización laboral y pérdida de puestos de trabajo con derecho, las crecientes desigualdades sociales y territoriales, los procesos de degradación socio-ambiental, el ataque a los derechos de las mujeres y diversidades, así como la embestida contra los derechos básicos vinculados a la alimentación, la educación o la salud pública. Por todo ello consideramos que no resulta redundante el ejercicio de la memoria histórica cuando se trata de considerar las pavorosas consecuencias que ha tenido y tiene el neoliberalismo sobre las condiciones de vida del conjunto de la sociedad y de los derechos humanos, ya que como sosteníamos en otro momento de conmemoración democrática,

Remontarnos a los momentos previos permite también considerar que no estamos exentos de la posibilidad de una regresión neoliberal con otros ropajes, más teniendo en cuenta el actual contexto de crisis global y los horizontes abiertos respecto de los modelos en disputa, no sólo en nuestro país sino también en el contexto latinoamericano (Pastore, 2014:222).

Todavía podemos observar huellas de esos procesos en las realidades que vivimos y, lamentablemente, en posibles proyecciones no deseadas del porvenir. Por ello es que buscamos construir conocimiento y generar espacios de diálogo y reflexión con la intención de contribuir a ampliar derechos y democratizar el conocimiento y la propia economía.

### **Presentación del Dossier**

En este caso, en el Dossier de Economía y Democracia del presente número se encuentran 14 aportes para pensar esas vinculaciones desde diferentes abordajes, de los cuales más de la mitad corresponden a la sección de Artículos del Dossier.

En el primer artículo, Juan Santarcángelo nos propone pensar las transformaciones globales del capitalismo desde los debates del desarrollo económico en América Latina, en particular desde la última dictadura y las cuatro décadas posteriores en lo que hace a la transformación neoliberal y a los nuevos debates que surgen desde principios del presente siglo.

Seguidamente Pablo Manzanelli aporta evidencias sobre uno de los condicionamientos centrales de la economía argentina desde la post-dictadura, la deuda pública externa. En particular su artículo analiza las características de su reestructuración en la gestión gubernamental entre 2020-2023, exponiendo los alcances y limitaciones para afrontar la crisis de la deuda que dejó previamente la administración de sesgo neoliberal entre 2016 y 2019. Sus principales conclusiones indican que si bien se pospuso en el corto plazo sus vencimientos, no logró revertir la insostenibilidad de la misma, ni por tanto sus severas restricciones y condicionamientos.

Ramiro Bertoni, Ricardo Boff, Jéscica de Ángelis y Héctor Bazque analizan el surgimiento del Mercosur en el contexto de la vuelta a la democracia en la región. En particular en lo que hace a las similitudes regionales, pero también en las marcadas diferencias entre Argentina y Brasil, tanto en los proyectos económicos dictatoriales (más neoliberal en nuestro caso, más desarrollista en Brasil), como en la temporalidad inicial de la transición democrática. A la luz de la construcción democrática y de esas singularidades, el artículo busca identificar los desafíos de la región y de la integración sudamericana en un nuevo escenario internacional.

Gustavo Lugones (Profesor Emérito de nuestra universidad) y Fabián Britto abordan un tema central en la construcción democrática, el rol de las universidades como agentes del desarrollo. Desde el reconocimiento de la educación superior y el conocimiento científico como derecho básico y bien público, el artículo aporta a la consideración de la importancia de sumar a las misiones universitarias de docencia e investigación, la tercera misión de cooperación con la sociedad, vinculada por lo general a la extensión y la transferencia tecnológica. Sin duda la temática cobra aún

más vigencia en la actualidad, dado los nuevos embates de las políticas neoliberales de recorte y des-financiamiento al sistema público universitario y científico-técnico.

Por su parte Miguel Lacabana presenta la consolidación de una institucionalidad ambiental en los cuarenta años de recuperación democrática, efectivizada en instituciones, normativas y suscripción de acuerdos internacionales en la materia, así como en una mayor conciencia ambiental y conformación de organizaciones civiles y académicas afines. Dicha institucionalidad y construcciones sociales también están en riesgo ante la desestructuración gubernamental del área y las embestidas de un discurso negador del cambio climático y de los efectos de degradación socio-ambiental de modelos productivos extractivistas. El artículo considera en particular, desde el paradigma de la justicia ambiental, los pasivos territoriales y socio-ambientales en un municipio del sur del gran Buenos Aires.

Romina Amaya Guerrero, Alberta Bottini y Gabriela Guerrero presentan un recorrido de los derechos conquistados por las mujeres y diversidades en las cuatro décadas de democracia, así como los desafíos que se presentan a futuro. Nuevamente también están en extremo peligro y riesgo esas conquistas, ante la radicalización gubernamental de un ideario misógino, homofóbico y racista. De cara a enfrentar ese desafío, el artículo rescata que la conquista de derechos políticos, sociales, económicos y relativos a la salud, se lograron por el protagonismo social de las mujeres y diversidades, encarnado en la rebeldía y lucha de las madres de plaza de mayo, en los masivos encuentros de mujeres, en las movilizaciones de los colectivos LTGB+, en la marea verde del movimiento feminista, o en el accionar cotidiano de las mujeres en sindicatos, comedores y organizaciones sociales.

Marian Lizurek y Daniel García presentan un diálogo de enfoques y experiencias en los procesos de democratización del turismo en escenarios de desarrollo territorial. El mismo surge desde la práctica académica impulsada desde la Incubadora de "Turismo social y solidario de base comunitaria" y el Diploma de Extensión Universitaria de "Turismo y Desarrollo socioeconómico territorial" de la UNQ.

Complementariamente en la misma temática, pero en una sección posterior, Marlene Pedetti entrevista a Inés Albergucci para indagar los avances y desafíos de la política pública vinculada al turismo con perspectiva de derecho.

Concluyendo la sección de artículos del Dossier, Bárbara Altschuler, Vanessa Sciarretta, Florencia Isola, Gabriela Viviani y Graciela Borgna exponen resultados de investigación-acción realizados en vinculación con los procesos de incubación social de circuitos socioeconómicos alimentarios. En particular, se presenta el estudio del consumo organizado en dos experiencias de importancia acompañadas por la UNQ en diversas localidades de la región metropolitana de Buenos Aires: "Mercado Territorial" y "Kolmena Oeste". Este tipo de experiencias se vienen expandiendo en las última décadas, se conforman desde idearios que conciben a la alimentación como un derecho, a la vez que construyen formas de vinculación y redes socioeconómicas que favorecen la democratización de los mercados, la transición agroecológica y la soberanía alimentaria, dinamizando las economías populares, cooperativas y la agricultura familiar en los territorios.

Continuando con el Dossier, la siguiente sección es de Comunicaciones y ensayos.

Un primer aporte lo realiza Juan Manuel Telechea sobre una cuestión fundamental en estas décadas democráticas, la persistencia de la inflación y su agravamiento en la última década. El texto argumenta que la “memoria” inflacionaria de los actores económicos, en particular empresarios, genera un círculo vicioso de inflación, volatilidad económica, presiones devaluatorias y alto coeficiente de traspaso a precio de las devaluaciones. Las condiciones de posibilidad que ese círculo vicioso genera para las propuestas económicas regresivas son claras en la historia de estas décadas, de igual manera que la estructura regresiva de redistribución de ingresos que dejan las mismas.

En una línea similar, Eugenio Montesino Galindo presenta una serie de reflexiones vinculadas a la democracia y el rol del Estado en las relaciones económicas y de redistribución. Su argumento no por conocido deja de ser sumamente necesario en los tiempos que corren, sosteniendo que no existe tal autorregulación de mercado. Por el contrario, las asimetrías de poder económico y la desigualdad atentan contra la misma democracia. Además sus efectos son sumamente perjudiciales en términos de dinámica de la demanda efectiva, en lo que hace al consumo y la inversión, así como también en una redistribución regresiva del ingreso. De allí que el texto argumenta que no hay desarrollo sin un Estado competente y democrático.

Concluyendo esta sección del Dossier, Emiliano Recalde presenta un trabajo que da cuenta de la implementación de un programa público provincial de hábitat popular y gestión integral de residuos en una localidad del Conurbano bonaerense en los últimos años. El texto ubica dicha cuestión en el contexto de expansión, desde hace dos décadas, de los sujetos y colectivos vinculados a la recolección y recuperación de residuos como actividad laboral de la economía popular, como son las y los carreros y cartoneros. Ello se vincula también con el desarrollo organizativo del sector y con políticas públicas orientadas a la inclusión integral, a los derechos sociales y al fortalecimiento económico de estas prácticas, en procesos tendientes al cuidado ambiental, la separación en origen y la economía circular desde la organización cooperativa o comunitaria.

Finalmente, en la sección Entrevistas del Dossier, además de la ya adelantada, se destacan dos entrevistas en que participan personas clave en la construcción académica del DEyA. Cintia Russo (Profesora Honoraria) entrevista, por una parte, a Carlos Fidel y, por otra, a Fernando Porta, ambos Profesores Consulto de la UNQ. Dichas entrevistas, de lectura fluida y tono por momento más intimista, permiten recorrer desde las trayectorias vitales y académicas de dos de los principales referentes de nuestro Departamento, sus formaciones de grado en economía política previo a la dictadura, el clima de época en el debate económico, la persecución y exilio que sufrieron en ese contexto, el reconocimiento a sus principales mentores como economistas, el retorno del exilio con la apertura democrática, sus contribuciones profesionales y al campo económico heterodoxo y, en particular, sus aportes a la conformación de equipos e iniciativas académicas muy reconocidas de nuestra universidad.

### **Cierre del número: miscelánea y reseña bibliográfica**

En el segundo apartado de la Revista, se publican tres artículos y un ensayo sobre asuntos relevantes de la agenda socioeconómica actual, así como una reseña bibliográfica.

En primer lugar, Daniel Fihman considera un fenómeno emergente en las dinámicas laborales contemporáneas: el panorama del teletrabajo en la Argentina y su expansión desde la pandemia hasta el presente. El abordaje se realiza en base a estadísticas oficiales así como al análisis de convenios colectivos. En base a ello, el trabajo también presenta inquietudes de interés para considerar su desarrollo futuro. A continuación Germán Leva analiza la vinculación de la cuarta revolución industrial y las tecnologías de la industria 4.0, con el desarrollo urbano y los nuevos desafíos que enfrentan las ciudades para actuar en ese contexto.

Luis Alberto Grünwald y Mariano Calgaro también relacionan los planteos vinculados con las “ciudades inteligentes” en su vinculación con la actividad turística, promoviendo la reflexión hacia nuevos paradigmas de destinos accesibles, seguros e inteligentes, así como el uso de herramientas y tecnologías digitales, por ejemplo vinculadas a la georeferenciación y al marketing online para los organismos y oficinas locales en la temática.

Por su parte Germán Herrera Bartis presenta un ensayo que analiza las normativas de los últimos años en el sector del cannabis medicinal, vinculándolo con los resultados de una amplia cantidad de entrevistas en profundidad que realizó a referentes clave del sector. Su principal hipótesis se refiere a las limitaciones e inconsistencias de ese marco normativo, para promover el desarrollo productivo del sector y para atender el acceso a la salud de los destinatarios de dichos derivados terapéuticos.

Por último, Guillermina Mendy reseña un material didáctico universitario de reciente publicación, la cartilla “Grupos, organizaciones y equipos de trabajo”.

### **Bibliografía citada**

Rodolfo Pastore (2014): “La economía social y solidaria, una construcción colectiva y plural en el camino de la profundización democrática”, en Lozano y Flores (comp.): Democracia y sociedad en la Argentina contemporánea. Reflexiones para un debate (pp. 221-236). Editorial UNQ. Buenos Aires.

\* Director del Departamento de Economía y Administración de la Universidad Nacional de Quilmes

# Argentina, Brasil y el Mercosur en democracia

## Resultados del agotamiento de las dictaduras sudamericanas y garantías de sostenibilidad de un proceso democrático regional

Ramiro Bertoni, Ricardo Boff, Jérica De Angelis y Héctor Bazque\*

El Mercosur surge con la vuelta a la democracia en la región. La construcción de nuevos consensos propició la articulación entre Argentina y Brasil. La historia reciente de ambos países se encuentra marcada por similitudes, pero también por profundas diferencias. Mientras que los dos países fueron gobernados por dictaduras de derecha entre los años 60 y 80, las principales diferencias entre los gobiernos autoritarios tienen que ver con la continuidad del proyecto económico de cada uno y con la conducción de la transición hacia la democracia.

Mientras que en Brasil los militares mantuvieron un modelo desarrollista, en Argentina la política económica fue de apertura e implementación de recetas de ajuste ortodoxo. En cuanto a la salida de los regímenes militares, en Brasil el proceso fue lento y gradual, mientras que en Argentina fue mucho más vertiginoso.

Durante la década de los ochenta, ya en democracia, las trayectorias de Argentina y Brasil fueron bastante similares. Ambos países combatieron crisis inflacionaria con planes de estabilización muy poco efectivos. Esto sentó las condiciones para el ingreso a los noventa, abrazando el neoliberalismo y sentando las condiciones para conformar el Mercosur.

A 40 años de la recuperación democrática en Argentina, y a dos de alcanzarlo en Brasil, el Mercosur cuenta con más de 30 años de funcionamiento. El esquema de integración sudamericano anduvo un largo recorrido, atravesando diferentes fases de desarrollo y construcción institucional. En este artículo se repasa cada una de estas etapas, se las caracteriza a la luz de la construcción democrática y se identifican los desafíos que la región deberá enfrentar en los próximos años, frutos de la configuración de un nuevo escenario internacional.

**Palabras claves:** Mercosur, democracia, dictaduras, cooperación regional, comercio.

## Introducción

Para comprender el surgimiento del esquema Mercosur es necesario considerar el proceso de vuelta a la democracia en los países de Sudamérica. El tipo de relación que se comenzó a construir entre Argentina y Brasil en el comienzo de los años ochenta permitió llevar adelante un proceso de integración entre ambos países.

Durante la segunda parte del siglo XX, los países de la región sufrieron dictaduras militares, que en la mayoría de los casos culminaron hacia mediados y fines de los años ochenta. Es importante recordar que en estos años Latinoamérica atravesó un período de inestabilidad y profunda crisis económica, que habitualmente es caracterizada como una “década perdida”, como resultado de cambios en las tendencias del concierto internacional.

Frente a la dificultad para afrontar este difícil panorama de forma aislada, los gobiernos democráticos de Argentina y Brasil decidieron explorar la posibilidad de abordar proyectos cooperativos para promover la industrialización y la complementariedad productiva y comercial. Esto llevó a la firma de diversos acuerdos que marcaron el acercamiento bilateral, y que más tarde darían lugar a la creación del Mercado Común del Sur, Mercosur. En marzo de 2021 se cumplieron 30 años de la firma del Tratado de Asunción que creó el Mercosur. Argentina cumple 40 años de vuelta a la democracia en 2023, Brasil y Uruguay lo harán en 2025 y Paraguay en 2029. El esquema de integración comercial de Sudamérica ha tenido un largo recorrido, con avances y retrocesos, superando dificultades del contexto internacional y las problemáticas internas, particularmente asociadas a la



alternancia entre gobiernos de los países que forman parte del bloque, que conllevaron cambios en las prioridades de las agendas de inserción internacional.

El objetivo de este trabajo es revisar la dinámica económica y comercial del esquema enmarcado en un contexto de participación y construcción democrática de cada uno de sus participantes.<sup>11</sup> Procurando trascender el análisis estadístico, se revisar  la historia de la conformación del Mercosur, se caracterizarán sus etapas de desarrollo, los nuevos desafíos que plantea el contexto internacional y la capacidad de definir una agenda conjunta.

## **1. Emergencia del gigante sudamericano en perspectiva: la vuelta a la democracia en Brasil. Similitudes y contrastes con el caso argentino**

La historia comparada de Argentina y Brasil se encuentra marcada por similitudes permanentes, pues los dos países suelen pasar por ciclos muy parecidos y lidian con problemas similares. Sin embargo, también hay diversidad en la similitud, pues, ante las diferencias económicas, sociales, geográficas e institucionales, cada uno encuentra su manera de contornar los desafíos que se presentan.

Esa dialéctica de similitud/diferencias aparece claramente entre los ciclos dictatoriales de la segunda mitad del siglo XX, la redemocratización y los primeros gobiernos democráticos. Mientras que los dos países fueron gobernados por dictaduras de derecha entre los años 60 y 80, las principales diferencias entre los gobiernos autoritarios de Argentina y Brasil tienen que ver con la continuidad del proyecto económico de cada uno y con la conducción de la transición a la democracia. Mientras que en Brasil se observó una continuidad, con la sucesión de cinco gobiernos dictatoriales entre los años 1964 y 1985, en Argentina la experiencia fue discontinua y se alternó con gobiernos democráticos. Además, las dictaduras brasileñas adoptaron un enfoque económico desarrollista, lo que les permitió avanzar en un sendero de industrialización mucho más profundo que en Argentina.

En Brasil, según Luna y Klein (2014), los militares no hicieron una apertura económica radical; por el contrario, mantuvieron parcialmente el modelo desarrollista propuesto por la Comisión Econ mica para la América Latina y Caribe (Cepal), con el Estado muy presente, sin privatizar las empresas estatales y con la manutención de los subsidios, inversiones

---

<sup>11</sup> Agradecemos a Carolina Vodopivec, Micaela Paredes y Wanda Pérez, becarias de docencia e investigación de la UNQ, por el apoyo y la colaboración para la producción de este trabajo.

de bancos públicos y un conjunto muy consistente de obras públicas de infraestructura. Sin embargo, hay dos diferencias importantes frente al modelo desarrollista antagónico a los militares, que venía de la tradición del *Estado Novo* de Getúlio Vargas y del gobierno de João Goulart, víctima del golpe militar de 1964. Primero, los militares combatieron el proyecto de reformas sociales muy fuertes, de reforma agraria y de inclusión de los pobres en la economía, produciendo lo que en Brasil se acostumbra a llamar “modernización conservadora”, caracterizada por un período de importante crecimiento económico, pero con aumento de la concentración de renta en contraste con beneficios más bajos a los trabajadores. Segundo, los militares mantuvieron el proyecto de “desarrollismo asociado”, que venía del gobierno de Juscelino Kubitschek en los años 50, donde se priorizaba el rol de las multinacionales occidentales en la industrialización, evitando confrontarlas con programas nacionalistas. En otras palabras, los militares produjeron su “milagro económico”, pero sin inclusión social y sin grandes enfrentamientos con los Estados Unidos (Pires y Ramos, 2009).

En Brasil, el desarrollo industrial se hizo en las grandes ciudades, sobre todo del sudeste, con gran concentración en São Paulo y su región periférica. Este proceso se dio con una atracción de mano de obra que venía del nordeste, llegaba a la ciudad y llenaba los barrios pobres sin ningún tipo de adecuación de su infraestructura. Las *favelas* se convirtieron así en un asentamiento de mano de obra barata para la industria, lo que representa una manifestación del proceso de desarrollo industrial sin inclusión social. Mientras que la industria más ligera era resuelta por un empresariado nacional, la industria de mayor complejidad era multinacional, principalmente en sectores como bienes de capital y automóviles (Camargo, 2010). El desarrollo industrial de las ciudades, según Pires y Ramos (2009), creó una cadena de insumos favorable a la ampliación de la producción del campo, lo que generó una alianza entre burguesía urbana y terratenientes en el proceso modernizador. Eso contribuyó a la concentración de tierras y a la salida del pequeño productor del campo, incapaz de adecuarse a la transformación tecnológica.

En cuanto a la salida de los regímenes militares en Brasil y Argentina y la redemocratización, es importante destacar los aspectos diferenciales. El primero de estos tiene que ver con el ritmo de la transición hacia la democracia. Mientras en Brasil el proceso fue lento y gradual, bajo el gobierno de Joao Baptista Figueiredo, en Argentina fue mucho más vertiginoso como consecuencia de la guerra de Malvinas, que deslegitimó a

las fuerzas armadas. En Brasil, según Fausto (2013), la dictadura tuvo control de la transición y determinó su ritmo. En este sentido, puede destacarse la Ley de Amnistía de 1979 como el gran símbolo de esa transición, que otorgó amnistía a quienes cometieron delitos de motivación política electoral entre 1961 y 1979, beneficiando principalmente a los militares.

Una observación importante del proceso de transición democrática en Brasil tiene que ver con el rol de la Corte Suprema (STF). Mientras que la Corte Interamericana de Derechos Humanos condenó la Ley de Amnistía brasileña, diciendo que resultaba contraria a los derechos humanos, la Suprema Corte Brasileña avaló su constitucionalidad (Paz, 2023). Brasil conformó una "Comisión de la Verdad" solamente en el gobierno de Dilma Rousseff, décadas después del fin de la dictadura, que buscó identificar los crímenes del período militar, pero sin avanzar sobre un proceso judicial que condenara a los principales autores. En otras palabras, en Brasil sería imposible hacer una película como *Argentina, 1985*, de Santiago Mitre.

El segundo aspecto saliente de la transición hacia la democracia en Brasil tiene que ver con el proceso electoral. Mientras que desde la sociedad se exigía un llamado a las elecciones, movimiento popular que se llamó *Diretas já* en 1983-1984, el gobierno impuso un proceso más controlado, con características de elecciones indirectas. Según Fausto (2013), si bien la gente salió a la calle reclamando "quiero votar a presidente", al tratarse de una transición lenta y gradual, no se brindó al pueblo brasileño la posibilidad de votar. El Congreso Nacional eligió presidente a Tancredo Neves, que fue gobernador del Estado de Minas Gerais y tenía una trayectoria política de lucha por la democracia, además de pertenecer al Movimiento Democrático Brasileño (MDB), que era la oposición autorizada hasta entonces. Como parte del proceso de apertura, en 1980 el gobierno autorizó la creación de nuevos partidos. Entonces, cuando el MDB añadió la palabra "Partido" a la sigla y se volvió PMDB, que era una suerte de políticos centristas con inclinaciones socialdemócratas, rápidamente se hizo la mayor fuerza en el Congreso Nacional. Llamativamente, un día antes de asumir como presidente de la República, el 21 de abril del 1985, Tancredo Neves sufre un Accidente Cerebrovascular (ACV) y asume su vicepresidente electo por el Congreso, el señor José Sarney, del Partido del Frente Liberal (PFL), un partido de derecha. Sarney, de perfil más conservador, era un político más cercano a los militares.

A Sarney le tocó conducir la redemocratización procurando “eliminar los escombros autoritarios”. Es decir, había muchos símbolos y comportamientos en todas las instituciones –en las escuelas, en las policías, en el judicial, en las universidades– que quedaron como marca o herencia de los militares. Esa infiltración institucional de los militares, sumada a la cercanía que tenían con Sarney, hizo que la influencia de los representantes de las fuerzas armadas, aunque de manera discreta, fuera muy marcada en su gobierno. Según Fausto (2013: 447), eso representó una continuación de la transición “lenta, gradual y segura”.

En 1988 se aprueba una reforma constitucional, brindando a los militares garantías de no punición. De acuerdo con Castro y Ribeiro (2009), se hizo una constitución larga, con más de doscientos artículos cargados de detalles y controles para evitar un regreso al autoritarismo, con previsión de muchos derechos y garantías fundamentales. Por ello, mucha gente reclama que la Constitución es muy burocrática, lo que alarga los tiempos de procedimientos y toma de decisiones por parte del Estado. Por otro lado, su carácter social-democrático puede ser considerado una victoria de las fuerzas sociales (Castro y Ribeiro, 2009: 66). Sin embargo, la presencia de derechos sociales tuvo retrocesos en las décadas posteriores, a través de la aprobación de más de cien enmiendas constitucionales que, en la mayoría de los casos, limitaron la amplitud de los derechos sociales, aun así, sin poder modificar su esencia.

Durante la década de los ochenta, las trayectorias de Argentina y Brasil en democracia fueron bastante similares. Ambos países debieron combatir la crisis inflacionaria, generando planes de estabilización que hasta tenían nombres similares, así como fracasos idénticos. En Brasil, surgió el Plan Cruzado, donde se estableció el congelamiento de precios con fiscalización de inspectores públicos (los “Fiscales de Sarney”), que visitaban los supermercados para confirmar que se estaba cumpliendo con el plan. Otros planes como el “Plano Bresser” y el “Plano Verão” también fracasaron, lo que resultó en un proceso de “estanflación” en los últimos años del gobierno Sarney (Fausto, 2013).

Para combatir el proceso inflacionario, el gobierno de Sarney empezó una política de ajustes fiscales y corte de inversiones, lo que debilitó su capacidad para conducir el proceso de desarrollo. Según Pinto (2019), como el funcionamiento de la industria brasileña necesitaba de subsidios y de diversas formas de ayudas estatales, la

emergencia de un Estado sin espacio de expansión fiscal y obligado a cortar sus gastos resultó en el agotamiento de la “era desarrollista”. Esto sentó las condiciones para una apertura muy rápida de la economía. En los años 1990, los gobiernos de Fernando Collor y Fernando Henrique Cardoso (FHC) fueron caracterizados por privatizaciones, apertura comercial, apertura financiera, eliminando la mayoría de los controles de capitales. En 1995, se implementa el “Plano Real”, y se instituyó una nueva moneda con valor paritario al dólar, lo que se mantenía a través de tasas de interés muy altas y una política fiscal contraccionista. Aunque el real supervalorado fue muy exitoso, el combate a la inflación tuvo como consecuencias indirectas el aumento de la deuda pública y el corte de inversiones sociales (Paulino, 2010).

En términos monetarios, si bien Brasil experiment  una paridad en la cotización entre el real y el dólar en los años noventa, no se llevó adelante un proceso de dolarización de la economía. El ciudadano brasileño hace todas sus transacciones internas, como la compra de autos, de terrenos, de casas y departamentos, entre otras operaciones, en reales. Esto es muy diferente a lo que sucedió en Argentina, donde hoy se habla de una economía “bimonetaria”. Sin embargo, la alta tasa de interés, sumada al corte radical de inversiones públicas, aunque haya tenido cierto éxito en el combate a inflación, resultó en un débil crecimiento económico y deterioro social. Según Paulino (2013: 309), la victoria de Lula en 2002 se explica pues “com o capital político adquirido pelo Plano Real j  amortizado pelo débil crescimento económico e pelas elevadas taxas de desemprego, o governo se apresentou nas elei es de 2002 sem o que propor além da continuidade da estabilidade monet ria”.

En materia de política externa y de relaciones bilaterales, la gestión de Sarney fue reconocida, siendo continuada por Fernando Henrique Cardoso y Lula, que buscaron recomponer la imagen del país y las relaciones con el exterior, deterioradas por los veintiún años de dictadura. Según Corr a (1996), esto puede ser entendido como un ciclo de “renovación de las credenciales” de Brasil en las relaciones internacionales, mediante una política de diplomacia presidencial con muchos viajes. Esa tradición, iniciada por Sarney (y que fue continuada por FHC y Lula), tenía por objetivo sacar a Brasil de cierto aislamiento del período militar, reposicionar el país en los foros internacionales y hacerlo un *global player*. Para ello, Brasil regresa a los regímenes ambientales, siendo sede de la Cumbre Rio 1992, que luego siguió con la XV Conferencia Internacional sobre el Cambio

Climático, celebrada en Copenhague, Dinamarca, del 7 al 18 de diciembre de 2009; además, Brasil entra en los regímenes de derechos humanos, como la Convención de las Naciones Unidas contra la tortura, hace lo mismo con el régimen de no proliferación nuclear, y se acerca nuevamente a Cuba.

En cuanto a la relación con Argentina, desde la perspectiva brasileña se considera que el acercamiento bilateral empieza con los presidentes militares Figueiredo y Videla. Para el exembajador brasileño en Argentina, Alessandro Candéas (2010), el acercamiento de los mandatarios militares se hizo como reacción a las presiones generadas de los Estados Unidos (primero del gobierno Carter y después del gobierno Reagan), que empiezan a denunciar en los foros internacionales todos los crímenes brutales que ocurrían en las dictaduras sudamericanas. Por ello, ambos gobiernos de facto entendían que ya no contaban con el apoyo de Norteamérica y comienzan a acercarse para buscar un fortalecimiento mutuo. A partir de allí empiezan constituirse varios tipos de acuerdos. Por ejemplo, la superación de las diferencias sobre la cuestión de Itaipú, con la firma del Acuerdo Tripartito Itaipú-Corpus, que involucró a Paraguay, y la apertura recíproca de los programas nucleares, que luego se conocería como la Agencia Brasileño-argentina de Contabilidad y Control de Materiales Nucleares (ABACC), que se mantiene vigente hasta hoy. Además, Sarney y Alfonsín tenían buenas relaciones personales, profundizando el acercamiento y construyendo el camino que resultaría en el Mercosur.

La proyección exterior brasileña, según Pecequillo (2008), acostumbra a oscilar entre dos ejes complementarios. Uno, "vertical", donde Brasil prefiere una perspectiva occidentalista, posicionándose como una potencia cercana, pero debajo de las potencias principales del occidente. Si bien puede considerarse máximo líder de Latinoamérica, esa orientación prioriza el alineamiento con los Estados Unidos y sus aliados europeos. Entonces, la integración con Latinoamérica ocupa el lugar de "segunda prioridad". Sin embargo, el otro eje es el "horizontal", cuando Brasil presenta intereses contrapuestos con Estados Unidos y Europa, busca manifestarlos en forma articulada con el Sur global y, actualmente, con los BRICS. Desde esta posición, Brasil busca mayor protagonismo, otorgando mayor importancia a Latinoamérica, buscando reforzar las relaciones locales para que la región le sirva de plataforma para su proyección global.

Podría decirse que, en la actualidad, Lula prefiere relaciones más "horizontales". Para eso, ya hizo declaraciones favorables a Rusia y China en visita a sus homólogos Putin y Xi

Jinping y criticó el rol de la OTAN en la guerra en Ucrania, lo que podría ser entendido como alguna provocación o crítica al orden occidental, aunque al mismo tiempo mantiene buenas relaciones con Estados Unidos y Francia. Contrariamente, la inserción al mundo del gobierno de Bolsonaro fue más allá de la lógica moderada de los “dos ejes”, pues giraba por completo alrededor de Estados Unidos (Coelho, 2023).

Entonces, ¿dónde entra Argentina en el esquema de proyección regional de Brasil? En principio, es posible entender la estrategia de integración regional de Brasil como “círculos concéntricos”. Según Candeas (2010), desde la mirada brasileña, la integración regional empieza por un sólido eje con Buenos Aires. Tanto Lula como FHC buscaron en Argentina su principal aliado en Sudamérica. Luego viene el Mercosur, que sigue la misma lógica de integración prioritaria con Argentina, pero de forma ampliada. Sea una zona de libre comercio o una unión aduanera, indiscutiblemente es una plataforma para ganar poder de negociación con el exterior, además de garantizar un espacio a la producción industrial brasilera. Posteriormente, hay una tercera capa, que sería la que abarca a toda América del Sur, porque se entiende que desde que México entró en el Nafta quedó alineado al esquema económico y comercial norteamericano. Entonces, priorizando a América del Sur se impulsaron proyectos como el de Unasur, que fue de origen brasileño, pero con bastante participación e impulso de Néstor Kirchner y Cristina Fernández (Souza Neto, 2011). Hoy se busca retomar esta agenda, donde la integración sudamericana se trataría de un acercamiento del Mercosur con la Comunidad Andina, Chile, Guayana y Surinam (Barros, 2023).

Considerando que el mundo actual gravita mucho más en torno a Asia, tendría sentido la construcción de corredores que salen de Brasil y lleguen a Chile y a Perú, pasando por Argentina, por Bolivia, etc. Barros (2023) entiende que esta posición orientará los próximos pasos del gobierno brasilero en la integración regional. Incluso, teniendo en cuenta el rol que puede llegar a tener la Comunidad de los Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac), donde también participan países mucho más cercanos a los Estados Unidos, pero que puede constituirse en un foro de discusiones muy interesantes y construir una proyección internacional de conjunto, con participación en bloque de los países latinoamericanos.

En síntesis, el proceso de redemocratización brasilero fue más negociado que el argentino, resultando en el acomodamiento de los militares en las estructuras del Estado

para evitar puniciones. Sin embargo, Argentina y Brasil pasaron por idénticas crisis económicas e inflacionarias en los años 80. La diferencia es que Brasil, que mantuvo su modelo desarrollista por más tiempo y, en el proceso de apertura comercial y financiera, no dolarizó su economía, mantuvo un cuadro macroeconómico más estable. Entre similitudes y diferencias, desde el final de las dictaduras los dos países se acercan de modo creciente, con aumento de los cambios políticos y comerciales y de la cooperación, lo que resultó en la construcción del Mercosur. Así, a pesar del retroceso puntual que representó el gobierno de Bolsonaro, Brasil consolidó una mirada hacia Argentina como un socio estratégico de primer orden, un eje bilateral que estructura todo el regionalismo sur o latinoamericano y forma la base de proyección global brasilera.

## **2. Construcción de la institucionalidad regional en un marco de vida democrática.**

### **El rol de Argentina en la conformación del Mercosur**

En este año se cumplen los 40 años de la recuperación de la democracia en la Argentina con las elecciones de octubre de 1983, y dos años más tarde también lo hará Brasil; dichos procesos constituyen la piedra angular para llevar adelante la integración entre ambos países, que posteriormente dará lugar a la formación del Mercosur.

Más allá de las diferencias entre ambas dictaduras y transiciones a la democracia, explicadas detalladamente en la sección anterior, la de Argentina sin duda es hija de la derrota de la dictadura cívico militar en Malvinas, del colapso de su proyecto económico y de la lucha de los movimientos de derechos humanos denunciando la desaparición y otras violaciones de derechos realizadas bajo el terrorismo de Estado, que empiezan a visibilizarse masivamente cuando comienza la debacle tras la capitulación bélica en el Atlántico Sur.

El movimiento de derechos humanos denunció las operaciones del Plan Cóndor que articuló los planes represivos en varios de nuestros países, bajo la tutela ideológica de la Doctrina de Seguridad Nacional emanada desde Estados Unidos, remarcando el cuestionamiento del accionar de la potencia del norte. La guerra de Malvinas también resquebrajó la hegemonía hemisférica de dicho país, que priorizó su alianza con la OTAN por sobre el TIAR, apoyando al Reino Unido, obligando a que la región repiense su necesidad de autonomía en el escenario internacional.



En función de nuestra historia compartida, la consolidación democrática requería restarle centralidad a un actor político de peso como eran las fuerzas armadas en ambos países. Así se buscó desactivar las tensiones, derivadas de que Argentina y Brasil se identificaban recíprocamente como principal hipótesis de conflicto. En la búsqueda de generar confianza y distensión, un hito clave fue el acuerdo sobre el uso pacífico de la energía nuclear, incluyendo inspecciones recíprocas a sus instalaciones, que fue reconocido como un mecanismo eficaz y novedoso a nivel internacional. Así se inició la búsqueda de identificar intereses comunes, interconexión física, con inversión en infraestructura para la construcción de carreteras, puentes, etc., que antes se evitaba por razones geopolíticas.

En cuanto a lo económico, la dictadura argentina –diferenciada en este aspecto a la de Brasil– formó parte del ensayo monetarista-liberal del Cono Sur, junto a Chile y Uruguay, anticipándose incluso a las ideas neoliberales de Thatcher y Reagan, generando una desindustrialización y una regresión social significativa junto con un proceso de endeudamiento externo que supondrá un severo condicionamiento para la incipiente democracia.

Si en los años cuarenta o cincuenta había una disputa sobre cuál era el país de mayor relevancia industrial dentro de América del Sur, en los ochenta esta discusión se había saldado, y Brasil era sin dudas la potencia regional, lo cual facilitaba una alianza con una clara jerarquía, abriendo el camino hacia la cooperación e integración regional.

Esta iniciativa también se apoyaba en problemas y diagnósticos compartidos, en el sentido de que la negociación de la deuda externa requería un “club de deudores” –que fue vetada por los acreedores– y las asignaturas pendientes del desarrollo necesitaban de una mayor industrialización, considerando la necesidad de avanzar en un proceso de sustitución de importaciones a escala regional, trascendiendo las iniciativas y programas nacionales. A partir de esto, desde 1986 se avanza más hacia lo económico con el programa de intercambio y cooperación económica: el conocido “Programa de Integración y Cooperación Económica” (PICE), que era un instrumento bilateral desarrollado en el marco de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI). Este permitía que dos países se otorguen preferencias, integrándose más rápidamente entre ellos, respecto al resto de la región. Con este instrumento se buscaba el relanzamiento de la industrialización a escala regional. Es decir, en un principio, la integración entre Argentina y Brasil no se basó en la liberalización del comercio, sino en la búsqueda de la

especialización y la complementación mediante un comercio intraindustrial equilibrado. Entonces, lo más interesante de todo esto es que se trataba de un programa de integración con protocolos sectoriales, gradualista, sin plazos estrictos, flexibles (Lugones y Porta, 1991).

Este diseño e implementación, al menos desde la Argentina, tiene una vinculación adicional con la democracia, y es que varios de sus impulsores y ejecutores eran economistas que habían debido exiliarse durante la dictadura, destacándose Daniel Chudnovsky, Jorge Fontanals, Fernando Porta y Gustavo Lugones, entre otros –los dos últimos destacados investigadores y docentes de la UNQ– cuyo enfoque heterodoxo nutrió el proceso de integración en sus primeras fases.

En principio, los esfuerzos estuvieron orientados a promover los bienes de capital, era uno de los rubros donde había sido más difícil la sustitución de importaciones, donde había un entramado de pymes nacionales y con potencialidades de complementación. El otro sector que se buscaba promover era el automotriz, en el cual ambos países contaban con empresas terminales de capitales transnacionales, y un complejo autopartista con mayor diversidad en el tipo de empresas. Por último, en la industria alimenticia había rubros con ventajas comparativas naturales diferentes en cada país, con un entramado muy diverso de empresas. Sin entrar en detalles, en estos sectores se buscaba aumentar la interdependencia, mediante el comercio intraindustrial, de modo de mantener un perfil productivo equilibrado entre ellos. En síntesis, durante los años ochenta se trabajó a partir de una perspectiva gradualista y sectorial, buscando promover e integrar los sectores, pero sin exponerlos a una plena competencia bilateral.

Hacia finales de los años 80, las economías argentina y brasileña se enfrentan al fracaso de los planes de estabilización heterodoxos –Austral y Cruzado, respectivamente– y comienzan a registrarse importantes fluctuaciones en los niveles del tipo de cambio real bilateral, lo cual conspira contra criterios de especialización con intercambio equilibrado basados en ganancias relativas de productividad, que era el objetivo buscado de la integración en esta etapa. Estos problemas macroeconómicos, sumados a otras dificultades del proceso gradualista, comenzarán a sufrir rendimientos decrecientes, que empeoran su performance a medida que se profundizan los desequilibrios macroeconómicos.

En este contexto de dificultades económicas, se producen las primeras elecciones para el recambio democrático en ambos países y, junto con ellas, un viraje hacia miradas claramente más liberales. Carlos Menem asume la presidencia en Argentina y Collor de Mello en Brasil.

Así, a inicios de los noventa, se firma el "Acta de Buenos Aires" que procuraba construir un Mercado Común, pero ahora en un ambiente ideológico muy diferente tras la caída del Muro de Berlín, y la adopción de las reformas del Consenso de Washington. Específicamente, se reencauza el proceso hacia lo que se denomina el "nuevo regionalismo", caracterizado por liberalizar casi todos los bienes en forma acelerada y a partir de listas negativas, que permite dejar pocos productos exceptuados del acuerdo. De esta forma, cambia totalmente el mecanismo, y Argentina y Brasil eligen constituir una Unión Aduanera, donde la motivación principal no fue económica, sino más bien geopolítica, evitando que Estados Unidos pueda dividir el bloque, invitando por separado a algunos de los países a firmar un acuerdo bilateral. Así, con una Unión Aduanera ambos países cedían su soberanía en política comercial, lo que paradójicamente les permitiría ganar autonomía conjunta para proyectarse como un bloque.

Es decir, el enfoque del nuevo regionalismo fue concebido desde una perspectiva neoliberal, pero la adopción del formato de la Unión Aduanera buscaba evitar que los países de Sudamérica se salieran del acuerdo regional, para firmar cualquier acuerdo bilateral de libre comercio con Estados Unidos. De aquí en adelante los acuerdos comerciales deberían hacerse como bloque.

A este esquema solicitan incorporarse Uruguay y Paraguay, constituyéndose el Mercosur mediante el Tratado de Asunción en marzo de 1991.<sup>12</sup> La Unión Aduanera en el plano del comercio intrazona plante  un esquema de liberalización del comercio en forma lineal y automática, y en un periodo muy breve (cinco años), con escasas excepciones. En ese período de transición, se aplica un cronograma con reducciones semestrales y así, gradualmente, cada vez más sectores quedaban expuestos al libre comercio. Sin embargo, se permitieron algunos acuerdos sectoriales de complementación, que tomaron algunas ideas de los protocolos de la etapa previa de integración, pero que no podían retrasar los cronogramas.

---

<sup>12</sup> Cabe señalar que mientras Uruguay, al igual que Argentina y Brasil, ya había tenido un recambio democrático, en Paraguay este sistema era de reciente instauración, evaluaba como una ayuda a su consolidación el ingreso al bloque, que luego incluirá una cláusula democrática, que años más tarde suspenderá a este país tras el golpe a Lugo. Por similar cláusula, Venezuela se encuentra suspendida.

En cuanto a la política comercial externa, se negoció un Arancel Externo Común (AEC) entre los años 1993 y 1995. Se trató de un proceso que incorporó la rebaja unilateral de Argentina y Brasil hacia el resto del mundo; y en particular el Arancel Externo Común reflejó las preferencias del socio mayor. Se decide tener una estructura arancelaria progresiva, donde a mayor nivel de elaboración, los bienes tienen mayor protección, garantizando para todos los sectores niveles de protección efectiva positiva. Como en muchos otros esquemas de integración comercial, hubo divergencias en algunos sectores específicos, como bienes de capital e informática. Esto llevó a que se den ciertas excepciones o flexibilidades y a conceder listados más amplios, como una especie de trato especial y diferenciado, a Uruguay y Paraguay, el cual ha sido muy exiguo.

El Mercosur ya tiene más de 30 años, y en los cuatro socios se mantuvo el sistema democrático, salvo breves interregnos de transiciones institucionales dudosas, por lo cual la alternancia política como consecuencia de las elecciones de los ciudadanos fue la regla. Estas generaron diversos escenarios en cuanto a las opciones de modelos de desarrollo, lo cual ha ocasionado combinaciones de mayor o menor sintonía entre los socios. A estas dinámicas internas se suman los cambios en los escenarios económicos y políticos internacionales, por lo que en estos 30 años el Mercosur ha atravesado diversas etapas, donde se fueron replanteando los objetivos y las formas de alcanzarlos.

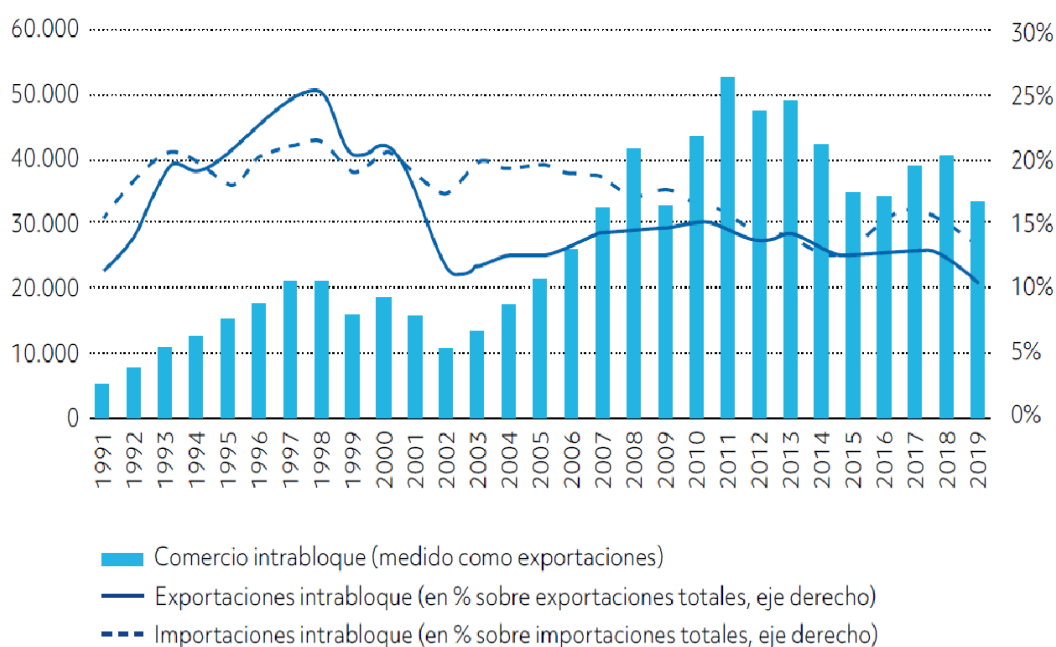
A continuación, se repasan algunos aspectos centrales de dicho proceso. En primer lugar, es necesario recordar que el Mercosur no ha generado ninguna institución supranacional, como sí tiene la Unión Europea, sino que es totalmente intergubernamental, y con decisiones por consenso. Como fuera señalado, la alternancia en los gobiernos de los países miembros fue generando vaivenes dentro del esquema. Se destaca que, incluso durante los períodos de gobiernos más progresistas, donde hubo coincidencia ideológica durante aproximadamente una década, no se logró impulsar una reforma profunda de los temas económicos, aunque se criticaba la lógica mercantilista del diseño original del Mercosur.

El Mercosur constituye una de las pocas políticas de Estado que se mantuvo en Argentina, y demás países miembros, desde su creación. Sin embargo, esto no quiere decir que no se hayan sufrido grandes dificultades para consolidar un proyecto común y un rumbo durante 30 años. Las mayores tensiones se concentraron en la agenda externa de los países miembros. Se puede mencionar como ejemplo a las incomodidades planteadas por

Uruguay, que desea una rápida aprobación del acuerdo negociado con la Unión Europea y/o avanzar en acuerdos con otros países o bloques.

Actualmente, el bloque sufre las consecuencias de no poder articular a todo el Mercosur dentro de un entramado industrial, como el logrado por Argentina y Brasil en el sector automotriz. Es decir, se observan dificultades para consolidar un proyecto interno, un proceso de industrialización con cierto grado de homogeneidad y consistencia. Por lo tanto, tenemos un balance de estos años de Mercosur con diversas lecturas en cuanto a su articulación comercial, que pueden discutirse a partir del Gráfico 1.

**Gráfico 1. Evolución del comercio intrabloque del Mercosur  
 (millones de dólares y porcentajes)**



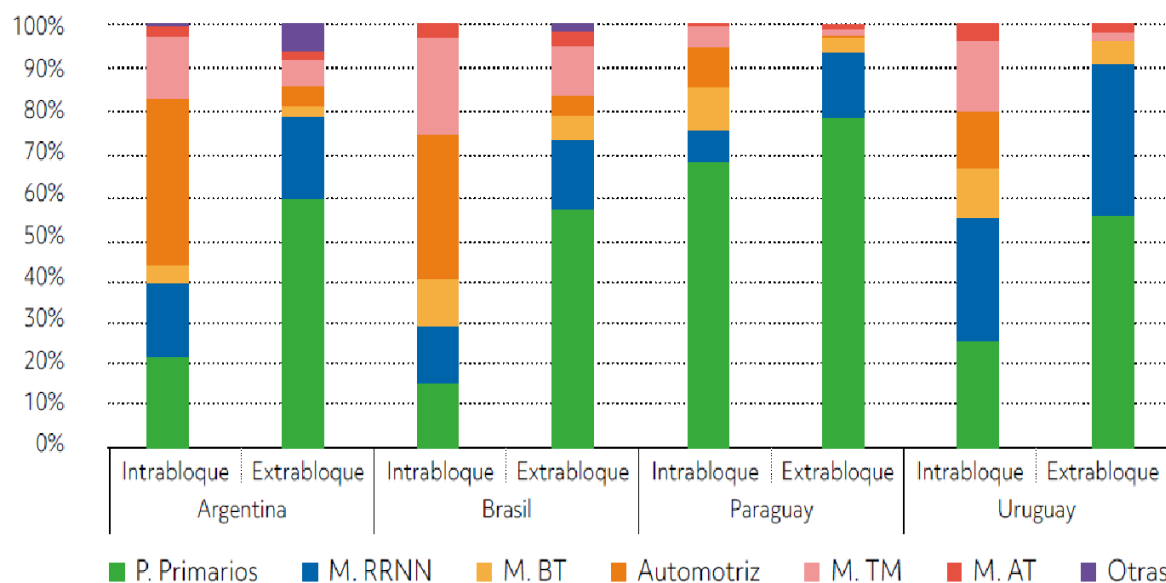
Fuente: Bertoni y Moncaut (2021)

Si bien entre los años 1991 y 2019 el valor del comercio entre los miembros del bloque creció unas seis veces –en 2019 alcanzó más de USD 30.000 millones–, el dato se torna agridulce cuando se centra la atención en la proporción del comercio al interior de la Unión Aduanera respecto a las ventas totales del bloque. En una primera etapa, hasta el año 1998, la proporción de comercio intrazona fue creciente, llegando a valores entre 20 y 25% –según importaciones o exportaciones, respectivamente–. El problema se aprecia cuando vemos los años siguientes, donde la proporción descendió claramente a niveles en torno

al 10 o 15% sobre finales de 2019. En conclusión, si bien el comercio intrazona fue creciendo, lo hizo a un ritmo menor que el comercio total incluyendo lo destinado a extrazona. Este indicador hace dudar a algunos especialistas sobre la eficacia del esquema Mercosur.

Sin embargo, esta mirada puede ser contrastada al analizar la composición cualitativa del comercio, comparando qué tipo de productos venden los socios al interior del bloque en comparación con sus ventas extrazona. En el Gráfico 2 se aprecia con claridad, para casi todos los socios del Mercosur –a excepción de Paraguay– que las ventas al bloque tienen mayor complejidad tecnológica que las destinadas al resto del mundo, considerando un promedio de 2018-2019. Para la Argentina, las exportaciones primarias sumadas a las manufacturas ligadas a recursos naturales destinadas a extrazona explican casi el 80%, mientras que dicha proporción en sus ventas a los socios del bloque representan la mitad. Para Brasil, estas proporciones son similares, y para ambos países, en las manufacturas industriales, el sector automotriz es el más relevante.

**Gráfico 2. Composición de las exportaciones intra y extrabloque de los miembros por intensidad tecnológica (promedio 2018-2019)**



Fuente: Bertoni y Moncaut (2021)

Sin duda, más allá de esta mirada sobre la composición del comercio, existen limitaciones en el proyecto del Mercosur. En torno a los años 2000 hubo situaciones disruptivas: en 1999 con la devaluación de la moneda brasileña y en 2001 con la crisis de la salida de la

convertibilidad argentina. Luego, cuando las economías se recuperan, también lo hace el comercio intrazona, pero con mayor dinamismo el extrazona, impulsado por el boom de los *commodities*, por el alza de los precios internacionales, por el efecto China, India y el resto del sudeste asiático, etc. Hacia el año 2008, con la emergencia de la crisis financiera internacional, la coyuntura nuevamente se torna inestable.

### **3. La actualidad del bloque regional y el desafío de construir una nueva agenda**

Al alcanzarse el 30  aniversario del Mercosur comenzaron a producirse una serie de balances respecto del estado de avance del proyecto integracionista, los objetivos planteados desde su creación y su situación actual (véase, por ejemplo, Pena *et al.*, 2022; Busso *et al.*, 2021; Caetano *et al.*, 2022). Existe un balance que se construye en torno a las estadísticas comerciales, la dinámica de las inversiones y del crecimiento económico, pero complementariamente existe otro que incluye otras áreas que lo caracterizan como un bloque sobreviviente a diferentes tempestades internas y externas, con una agenda regulatoria profunda y como un instrumento de cooperación clave para los países sudamericanos.

El Mercosur atravesó diversas etapas con vaivenes en cuanto a la agenda de integración. Se inaugura una primera etapa con la firma del Tratado de Asunción donde se avanza con la construcción institucional y el foco se pone en la agenda comercial para la conformación de la Unión Aduanera. Luego del contexto de crisis regional de fines de los noventa y principios de siglo XXI, surgen preocupaciones vinculadas con las asimetrías estructurales pendientes y comienzan a centrarse los proyectos en la diversificación productiva y comercial, y en la búsqueda de una forma diferente de insertarse en el comercio global; en este contexto nace el Programa de Integración Productiva (2003) y el Focem (2005). Las contradicciones entre los objetivos y los instrumentos del bloque se reflejaron en los magros avances al respecto. El escenario de los últimos cinco o seis años se encuentra nuevamente centrado en la agenda comercial, particularmente en la modernización de los instrumentos de la Unión Aduanera y el avance de los acuerdos con otras regiones.

Las discusiones y desafíos actuales son diversos. A continuación, se enuncian algunos de ellos. Por una parte, está la cuestión de la relación comercial bilateral, donde el peso del comercio bilateral de Argentina y Brasil, y también el comercio intrarregional, muestran

una clara tendencia descendente. Entre el año 1998 –año de mayor participación de comercio intrabloque– y el año 2021 el peso del Mercosur en las exportaciones totales se redujo del 26 al 11% y en las importaciones del 22 al 14%. Esta caída en la importancia del bloque para el comercio total se da en el marco de la crisis de fines de los noventa y de las devaluaciones del peso y del real, pero también el aumento del precio de los *commodities*, a partir del cual también se da el ascenso de China como socio clave del bloque. Para el 2022, el comercio con China alcanzó una participación del 15% para Argentina y cerca del 25% para Brasil. Es decir, la escala de la interdependencia económica, aunque asimétrica, que frecuentemente es la base para la profundización de los ejercicios de coordinación de políticas, se ha deteriorado, lo cual puede tener un impacto en la sustentabilidad de los compromisos asumidos y en la posibilidad de asumir compromisos cada vez más profundos de coordinación de políticas o construcción de bienes regionales (Porta *et al.*, 2012; Bittencourt, 2012 y Pena *et al.*, 2022).

Más allá de la importancia que históricamente ha tenido el comercio bilateral, se destaca el *boom* de inversiones logrado a partir de la creación del Mercosur, donde Brasil se consolidó como un inversor importante en Argentina, llegando a ser el cuarto más importante para el país. Argentina es el treceavo destino de la inversión extranjera directa brasileña en el mundo (FMI, 2023). Unos 385 inversores brasileños colocan sus capitales en la industria de transformación, actividades financieras y de seguro, y el sector de vehículos automotores y motocicletas (BCB, 2023). Sin embargo, visto en proyección histórica, también se observa una merma en la participación de Argentina como destino de la IED de Brasil, pasando de un pico de 3,2% en 2009 a 1,2% en 2022 (BCB, 2023). Por otro lado, la participación de la IED de Argentina en Brasil es mucho más pequeña en términos relativos. Argentina es el inversor número 31 de IED para Brasil (BCB, 2023), siendo Brasil el quinto destino de la IED argentina (FMI, 2023). Los principales sectores son también industrias de transformación, agricultura, autos y motocicletas. Al igual que en el caso anterior, la participación de Argentina como inversor en Brasil también se reduce a lo largo del tiempo, pasando de un pico de 0,40% en 2010 a 0,17% en 2021.

Un comentario aparte merece el comercio de servicios, que es cada vez más relevante, pero tiene la complejidad de que resulta muy difícil medirlo. De acuerdo con el último Informe Mercosur (Pena *et al.*, 2022), el bloque es un destino relevante para los bienes en Argentina, mientras que para Brasil su importancia es algo más baja. Cuando se



consideran servicios no comerciales como los vinculados al transporte, la cuenta de viajes, etc., la importancia del bloque es aún menor.

Entonces, esta es una primera evidencia que obviamente no invalida la importancia económica bilateral, pero sí debe ser tenida muy en cuenta, ya que la escala de la interdependencia económica, sumada a la persistencia de asimetrías estructurales tendrá un fuerte impacto en la profundidad de los compromisos asumidos en la coordinación de políticas y las posibilidades futuras del bloque. Pueden mencionarse, al respecto, los pedidos de flexibilizar las negociaciones externas permitiendo la firma de acuerdos bilaterales por parte de los socios de menor escala. Recientemente, Uruguay avanzó en ese sentido solicitando dinamizar y modernizar la agenda externa del bloque permitiendo a la vez firmar acuerdos bilaterales; particularmente tuvo avances con China, donde los socios exigen mantener las negociaciones como Unión Aduanera. Sin embargo, el bloque ya venía realizando algunos movimientos en dicho sentido a partir de habilitar algunas negociaciones bilaterales dentro de los acuerdos del Mercosur, por ejemplo, en los acuerdos con Israel, Unión Europea y EFTA (Pena *et al.*, 2022 y De Angelis *et al.*, 2019).

En este marco, aflora con fuerza otro gran tema pendiente de la política comercial hacia extrazona que ha tomado gran centralidad en la agenda comercial de los últimos años: la discusión sobre el Arancel Externo Común. El AEC del Mercosur se establece a principios de 1995 y, si bien desde 2001 hay intentos poco exitosos para su revisión, recién en 2019 este tema cobra dinamismo de la mano de propuestas concretas de parte de Brasil. En 2019 el líder sudamericano optó por una estrategia mucho más aperturista, proponiendo reducir el AEC en 50% de todo el nomenclador; es decir, una reducción de tipo horizontal en todos los productos. Esta propuesta no tuvo una buena recepción del bloque, sobre todo en Argentina, que se inclinaba por una revisión más cuidadosa, identificando las sensibilidades al interior de las cadenas de valor; sin embargo, prosperó la mirada brasileña y se empieza a trabajar en la creación de un marco común de rebaja del AEC.

En 2021 luego de dos rebajas arancelarias unilaterales de Brasil de menor potencia (10%), se acuerda un marco para permitir la posibilidad de que los países realicen una rebaja del arancel, permaneciendo el escalonamiento y permitiendo que los países presenten anexos con productos que rebajan sus aranceles. Todavía se mantienen los debates en torno a su estructura, sus componentes y sus características; incluso aún se discute qué hacer con las excepciones, muchas de las cuales nacen como un recurso temporal extendido en el

tiempo. La discusión de fondo tiene que ver con la complejidad de determinar conjuntamente una herramienta para proteger a los sectores sensibles o potenciar sectores estratégicos en el marco de profundas asimetrías.

La coordinación de algunos aspectos institucionales es otra gran fuente de cambios en la agenda interna del bloque. Por ejemplo, se avanzó en la revisión del régimen de origen en el Mercosur (recientemente aprobada, en julio de 2023), disposiciones en relación con las zonas francas, en la armonización y compatibilización de todas las legislaciones asociadas a reglamentos técnicos, requisitos sanitarios y fitosanitarios, etc. En términos de los sectores, hubo algunos avances en las discusiones respecto al sector automotriz, que se regula a través de acuerdos bilaterales. En los últimos años se han completado algunas de las relaciones bilaterales faltantes; sin embargo, todavía queda pendiente integrar el sector automotriz al Mercosur para tener una única política automotriz. El comercio electrónico también es otro aspecto relevante para armonizar al interior del esquema (Bazque *et al.*, 2022).

El acuerdo comercial con la Unión Europea (UE), que luego de más de 20 años de negociaciones tuvo un “acuerdo en principio” y que actualmente se encuentra en proceso de revisión legal, no solo está en el centro de la agenda Mercosur por la importancia económica de la UE para el bloque y la profundidad de las disciplinas incorporadas en su texto, sino que ha tenido un fuerte impacto en las discusiones intra Mercosur porque se trataría, en caso de entrar en vigor, de un acuerdo de última generación; es decir, un tratado de libre comercio con disciplinas en donde el bloque se quedaría atrás en términos regulatorios en muchos aspectos (Maduro *et al.*, 2020). Esto motivó una revisión de la normativa del bloque, obligando a actualizar algunos componentes como, por ejemplo, el recientemente actualizado régimen de origen (julio de 2023), o la regulación del comercio automotriz, cuyas negociaciones internas se encuentran muy activas en los últimos años, aunque actualmente sigue regulado a través de acuerdos bilaterales. A su vez, en los últimos meses, en el marco de las crecientes preocupaciones y regulaciones ambientales en el mundo (Rozemberg *et al.*, 2023), se abrieron nuevas discusiones originadas por los países europeos para incorporar normativas orientadas a reducir el impacto ambiental y detallar mejor los compromisos sobre comercio y desarrollo sustentable, lo que también está generando movimientos en la agenda Mercosur (Pena *et al.*, 2022).

Por último, el Mercosur se destaca como una iniciativa comercial, pero con muchos componentes de la agenda profunda de la integración adicionales, y un acervo regulatorio muy interesante en términos de educación, movimiento de personas, transporte, integración fronteriza, comunicaciones, democracia y derechos humanos, etc. Entonces, más allá de que esa estructura intergubernamental ha impactado en el avance de las temáticas, también se ha generado un esquema regulatorio profundo y que puede ser la base también para construir nuevas agendas. Un ejemplo interesante es el Acuerdo de Residencia del Mercosur firmado en 2002 y que facilita los movimientos de personas del bloque. Entre 2015 y 2021 el acuerdo facilitó alrededor del 90% del otorgamiento de residencias en Argentina y Uruguay, y porcentajes menores en Paraguay (30%) y Brasil (11%) (Rozemberg *et al.*, 2023).

## Conclusiones

En las épocas donde hubo cierta sincronía o cierta semejanza entre los países del Mercosur, ¿por qué no se pudo profundizar la relación bilateral y del bloque? Hubo sincronía, pero en Argentina y Brasil hubo vaivenes cuando se pasó del tándem Sarney-Alfonsín a la dupla Collor de Melo-Menem, y después se pasó de las duplas Lula-Kirchner y Dilma-Kirchner a Macri-Bolsonaro. Entonces, efectivamente hubo sincronía, pero con vaivenes, como un péndulo, por ello la imposibilidad de conseguir modelos de desarrollo estables, consolidando proyectos de largo plazo.

El mayor período de coincidencias fue el progresista. Para cambiar lo establecido se requiere conseguir consenso y es algo muy difícil. Sin embargo, los consensos se logran tanto por la construcción de acuerdos al interior del bloque como por lo que ocurre en el contexto internacional. Por ejemplo, durante la primera etapa, el Consenso de Washington facilitó coordinar el Mercosur del 91, el Tratado Asunción, el eje coordinador era la política de liberalización, principalmente de bajar aranceles. Luego, no hay una coordinación externa política, se impuso más bien una coordinación de mercado o lo que algunos llaman el *consenso de los commodities*. Esta dinámica nos llevó a orientarnos más hacia lo extrarregional, hacia exportaciones fuera de región, ahuecando de algún modo el Mercosur. A su vez, esta nueva lógica productiva y comercial fue empoderando a los sectores más cercanos al extractivismo, que tienen menor interés en promover la

industrialización, lo que fue entorpeciendo las posibilidades de construir consenso al interior del bloque.

En los últimos tiempos se perdió la capacidad de definir un nuevo horizonte económico y comercial. Se vuelve necesario construir algo complementario a la integración negativa, un poco de lo que se pensó en los ochenta. En los últimos años la economía brasileña se reprimarizó, ya no tiene el nivel industrial que tenía en los ochenta y además sufre tasas de interés muy altas. Un proceso similar experimenta la economía argentina. Por un lado, se apunta a la industrialización, pero por el otro, se han incrementado las tasas de interés. Entonces, el empresario tiene dos opciones: invertir en una fábrica, contratar gente, burocracia, derechos del trabajo, o colocar su capital con un interés alto en el mercado financiero.

Por ello, se necesita pensar alternativas desde el Mercosur para superar las nuevas condiciones de coordinación del mercado internacional, articulando las políticas macroeconómicas de los países socios para promover la inversión productiva en sectores estratégicos que permitan viabilizar la complementariedad y la conformación de cadenas de valor.

Además, es importante considerar la producción industrial de la región, que en la mayoría de los casos es desarrollada por pymes. Si bien la influencia comercial de China y Estados Unidos es indiscutible, la cooperación con los países de la región es fundamental para sostener la calidad de las exportaciones del Mercosur, ya que a estos se les exportan productos industriales, mientras que a las grandes potencias se les exportan productos primarios. Esto tiene una clara repercusión sobre el empleo y la reducción de vaivenes asociados a la volatilidad de los precios de los *commodities*, y la diversificación de la producción es mucho mejor para promoverla.

En este punto es importante remarcar la importancia estratégica que tienen algunos sectores claves como el de salud y farmacéutica, donde se cuenta con gran potencial, pero hay mucho por avanzar. Su importancia estratégica abrió discusiones a partir de la pospandemia con miras a darle algún tratamiento específico, ya que en la región existen capacidades productivas que podrían habilitar cierta integración entre Argentina y Brasil.

Finalmente, la cuestión ambiental es ineludible, no solo porque la trae el acuerdo comercial con la Unión Europea como una condición firme, sino también porque el marco regulatorio global del comercio está dando claros indicios de que por ahí viene la

discusión y va a generar profundos cambios en las prácticas productivas y de consumo globales. Es decir, las regulaciones ambientales van a ser cada vez más onerosas sobre el comercio, y entonces van a implicar una suerte de barreras comerciales, que elevarán los costos para exportar y para entrar a los mercados desarrollados. Por ejemplo, la Unión Europea desplegó recientemente, en el contexto de su política del Pacto Verde para reducir su impacto ambiental, dos medidas que afectan a productos que la región exporta, y que concretamente Argentina y Brasil exportan fuertemente. La primera de ellas tiene que ver con el mecanismo de ajuste de carbono en frontera, que podría afectar a las exportaciones de hierro y acero, fertilizantes y aluminio, entre otras. El segundo caso de referencia está vinculado con algunos *commodities*, orientado a impedir las importaciones por parte de la Unión Europea de productos asociados a la deforestación. Esa medida afectará a las exportaciones de café, caucho, cacao, soja y derivados, carne, entre otras. Dado que afectan a los cuatro países, se espera que una respuesta conjunta, aprovechando la institucionalidad del bloque, favorezca la adaptación de los países al nuevo contexto.

### Referencias bibliográficas

- Barros, P. (2023). A América do Sul no tempo do Bicentenário da Independência do Brasil: revitalização da Unasul e reconstrução da integração regional. *Revista USP*, núm. 136, 113-144. São Paulo.
- Bazque, H., Giudicatti, M. y Vodopivec, C. (2022). Análisis del modelo de internacionalización de MercadoLibre. Zicari, J. (dir.), *República Mercado Libre. La empresa más grande de la Argentina y los riesgos de la economía de plataformas*. Buenos Aires: Cooperativa Cultural Callao.
- BCB (2022). Tablas especiales del Banco Central de Brasil. Dato de 2022, extraído el 7 de agosto de 2023. <<https://www.bcb.gov.br/estatisticas/tabelasespeciais>>
- Bertoni, R. y Moncaut, N. (2021). Comercio de bienes intra-Mercosur. Integración, interdependencia desigual y composición. *Mercosur. Una política de Estado*. Cancillería Argentina. <[https://cancilleria.gob.ar/userfiles/recursos/mercosur\\_w.pdf](https://cancilleria.gob.ar/userfiles/recursos/mercosur_w.pdf)>
- Bittencourt, G. (coord.) (2012). El impacto de China en América Latina: Comercio e Inversiones. *Serie Red Mercosur*, 20. Montevideo.

<<http://www.redmercosur.org/amenaza-y-oportunidad-china-y-america-latina/publicacion/238/es/>>

Busso, A. y Zelicovich, J. (2021). El Mercosur como estrategia de inserción internacional: un balance en su 30º aniversario. <<https://ri.conicet.gov.ar/>>

Caetano, G., Hernández Nilson, D. (coords.) (2022). *30 años del Mercosur. Trayectorias, flexibilización e interregionalismo*. Departamento de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Uruguay. <[https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2022/10/Mercosur-30-an%CC%83os\\_libro-digital.pdf](https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2022/10/Mercosur-30-an%CC%83os_libro-digital.pdf)>

Camargo, J. (2010). Do milagre econômico à “marcha forçada”. Pires, M. (org.). *Economia Brasileira: da colônia ao governo Lula*. Saraiva.

Candeas, A. (2010). *A integração Brasil-Argentina: história de uma ideia na “visão do outro”*. Brasília: Funag.

Castro, J. y Ribeiro, J. (2009). As políticas sociais e a Constituição de 1988: conquistas e desafios. *Políticas sociais: acompanhamento e análise*, 17. Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (Ipea).

Coelho, R. (2023). Reconstrução diplomática e retomada do prestígio na arena das relações internacionais dão tom de visita de Lula à China. *Jornal da UNESP*.

Corrêa, L. (1996). A política externa de José Sarney. Albuquerque, J. (org.). *Sessenta anos de política externa brasileira (1930-1990): Crescimento, modernização e política externa*. vol. 1, 361-385. São Paulo: Cultura Editores/Nupri-USP.

De Angelis, J., De Azevedo, B., Michalczewsky, K., Toscani, V. (2019). Acordo Mercosul-EFTA: Completando a integração birregional. *Revista Brasileira de Comércio Exterior*. Año XXXIII, 140, Julho-Setembro. Funcex. <<http://www.funcex.org.br/rbce/rbce140/mobile/index.html>>

Fausto, B. (2013). *História do Brasil*. São Paulo: EDUSP.

FMI (2023). Encuesta Coordinada de Inversión Extranjera Directa, posición de IED reportada por Brasil y Argentina. Datos de 2021 extraídos el 7 de agosto de 2023. <<https://data.imf.org/?sk=40313609-f037-48c1-84b1-e1f1ce54d6d5&sid=1482331048410>>

Lugones, G. y Porta, F. (1991). Instrumentos de coordinación de políticas en el Mercosur: requerimientos y posibilidades. Seminario-taller *Coordinación de políticas de*

*competitividad y nuevos desafíos para la integración regional*. 25-27 noviembre. Santiago de Chile.

Luna, F. y Klein, H (2014). *Mudanças Sociais No Período Militar (1964-1985)*. Reis, D., Ridenti, M., Motta, R. *A ditadura que mudou o Brasil: 50 anos do golpe de 1964*. Rio de Janeiro: Zahar.

Paulino, L. (2010). *O Plano Real e os dois governos de Fernando Henrique Cardoso (1995-1998/1999-2002)*. Pires, M. (org.). *Economia Brasileira: da colônia ao governo Lula*. Saraiva.

Paz, A. (2023). *Justiça de transição e Lei da Anistia Brasileira: a teoria do agir comunicativo habermasiano como crítica à decisão proferida pelo STF na ADPF 153*. *Revista da Defensoria Pública RS*, año 14, vol. 2, núm. 33, 150-171. Porto Alegre.

Pecequillo, C. (2008). *A política externa do Brasil no século XXI: os eixos combinados de cooperação horizontal e vertical*. *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol. 51, núm. 2, 136-156.

Pena, C., Gayá, R., Svarzman, G. (2022). *Informe Mercosur Nro. 25: 2022. El devenir del Mercosur: claves internas y externas*. Banco Interamericano de Desarrollo. <<https://publications.iadb.org/es/>>

Pinto, E. (2019). *Nova República (1985-1989): transição democrática, crise da dívida externa, inflação, luta pela apropriação da renda e fim do desenvolvimentismo*. IE-UFRJ Discussion Paper.

Pires, M. y Ramos, P. (2009). *O Termo Modernização Conservadora: Sua Origem e Utilização no Brasil*. *Revista Econômica do Nordeste*, vol. 40, núm. 3, Julho-Setembro, 311-324.

Rios, S., Veiga, P., Maduro, L. y Ribeiro, F. (2020). *Informe MERCOSUL 2020: sob a pressão da agenda externa*. Buenos Aires: BID INTAL, nov.

Rozemberg, R. (coord.) (2023). *Newsletter Connexa*. 18, junio. Banco Interamericano de Desarrollo. <<https://publications.iadb.org/>>

Souza neto, D. (2011). *A política externa brasileira nos oito anos do governo Lula: Legados e lições para a inserção do Brasil no mundo*. Paula, M. (org.). *“Nunca antes na história desse país”...? Um balanço das políticas do governo Lula*. Rio de Janeiro: Fundação Heinrich Boll, 100-115.

\* Héctor Bazque es Licenciado en Comercio Internacional de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), con estudios de posgrado en Economía y Desarrollo Industrial (UNGS) y en Gestión Empresarial del Comercio Exterior y de la Integración (FCE – UBA). Es docente del área de Economía de la Licenciatura en Comercio Internacional (UNQ), donde se desempeña como director de carrera. Posee antecedentes en investigación y trabajos de transferencia. Posee publicaciones y presentaciones en congresos, jornadas y revistas nacionales e internacionales.

Ricardo Boff es Licenciado en Derecho por la Universidad Regional de Blumenau, maestría en Relaciones Internacionales por la Universidad Federal de Santa Catarina y maestría (LLM) en Derecho Comercial Internacional por la Universidad de Turín, Italia (2022). Actualmente es estudiante de doctorado en el Programa Interdisciplinario para la Integración de América Latina de la Universidad de São Paulo (USP) y profesor de Derecho, Relaciones Internacionales y del Programa Internacional de la Universidad do Vale do Itajaí – UNIVALI.

Ramiro Luis Bertoni es Licenciado y Doctor en Economía, por la UBA. Es profesor universitario de grado y posgrado desde inicios de los 90' hasta el presente, en economía internacional, integración regional y política comercial. En cuanto a la función pública, se especializó en política comercial y en antidumping en particular por más de 25 años (hasta 2018), integrando un grupo de apoyo técnico en la negociación del Arancel Externo Común del Mercosur (1991 y 1994), y hacia finales de ese año se incorporó a la Comisión Nacional de Comercio Exterior, con diversos cargos y su presidencia (2011-15). En temas de defensa comercial ha brindado capacitación a funcionarios locales y extranjeros en el marco de cursos de OMC-ALADI-BID y la CNCE. Desde 2018 es consultor en temas de política comercial, con instituciones locales (CIECTI) e internacionales (CEPAL).

Jesica De Angelis es Licenciada en Comercio Internacional de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), magister en Relaciones Económicas Internacionales (FCE-UBA) y doctora en Ciencias Sociales con Mención en Ciencias Humanas (UNQ). Se desempeñó como docente de grado y posgrado en integración económica, economía internacional y evaluación de proyectos de inversión productiva en UNQ, UBA, UNAJ, ISEN y FLACSO. Ha participado en publicaciones, presentaciones en congresos y trabajos de consultoría en el área de economía internacional.





# Transformar

Revista en Economía y Gestión



Universidad  
Nacional  
de Quilmes



Departamento  
de *Economía*  
y *Administración*